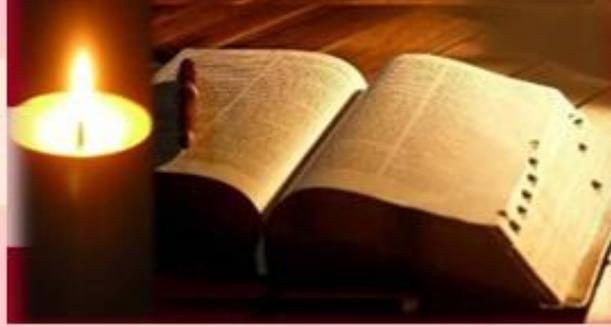


LECTIO



DIVINA

DOMINGO de



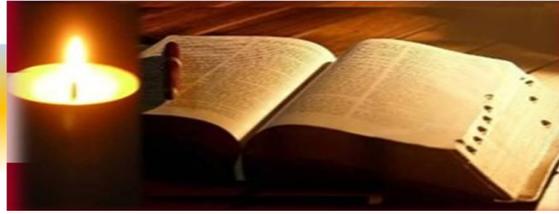
Ramos
Ciclo C

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.



PADRES EUDISTAS
PARROQUIA SANTA MÓNICA
CALI





El Amor sacrificado

Ambientación

Con una fe muy iluminada en el Señor Jesús, nuestro salvador, que hace su entrada mesiánica a Jerusalén, entremos nosotros en la celebración de la Semana Santa. la gran Semana, la Semana Mayor.

No sólo recordamos en ella que en la primera semana de abril del año 30 murió y resucitó Cristo, sino que en la Liturgia hacemos **presente hoy** ese Misterio en nuestro mundo y en nuestra vida. Es el acontecimiento central de nuestra fe. En él vivimos el amor de Dios para nosotros en toda su intensidad y en él se funda nuestra esperanza de una vida eterna y definitiva.

1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
ilumina nuestra mente,
nuestro corazón y nuestra voluntad
para que podamos comprender,
aceptar y vivir tu Palabra.

Llena con tu santo poder
a todos los que participamos en este encuentro
para que, guiados por el Evangelio,
recorramos juntos el camino de Jesús Maestro.
Amén.

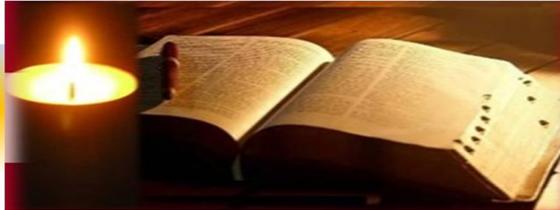
2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Is. 50, 4-7: «No oculté el rostro insultos; y sé que no quedaré avergonzado»

La primera lectura nos presenta ese personaje anunciado desde siglos atrás. Discípulo fiel que escucha la palabra del Padre que le revela su misión. A pesar de lo peligroso de la misión el profeta no escapa ni se vuelve atrás. Enfrenta la misión con todos sus riesgos no apoyado en sí mismo sino en el Dios que lo ha enviado: «No me eché atrás... ofrecí mi espalda a los golpes... no oculté el rostro... Mi Dios me ayudaba... no quedaré avergonzado». Se entrega generoso a cumplir la tarea encomendada:

La palabra de Isaías, escrita varios siglos antes de la venida de Jesús al mundo, nos lo presenta: es un **profeta**, uno que habla en nombre de Dios y nos trae la





Palabra que nos revela lo que El quiere de nosotros. «*Me dio **lengua de iniciado para decir al abatido una palabra de consuelo***»... Esa palabra insistente invade la vida toda del hombre, incansable y siempre nueva: «*Cada mañana me despierta el oído*»... El verdadero profeta primero escucha a Dios, asimila lo escuchado y lo lleva al destinatario que es todo hombre que pisa este mundo. Esa misión es dolorosa. Esa palabra entra a la entraña del hombre, lo cuestiona y provoca en él muchas veces una reacción violenta. Tantos de esos profetas murieron a consecuencia de lo que proclamaron. Y el máximo de ellos, Jesús, va a ser conducido a la cruz. Jesús es el Hijo de Dios, encarnado en la realidad de nuestra condición humana, enviado por el Padre Dios para unirnos a su Misterio y llevarnos a El.. Así vamos a encontrar a Jesús en esta semana. La Palabra que escuchamos en este Domingo - y en esta Semnana- nos va a revelar ese drama único del inocente que muere para realizar la redención del hombre.

Sal.22 (21): «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

El salmo **22(21)** expresa exactamente la misma actitud que se manifiesta en la primera lectura: una profunda angustia del hombre justo, rodeado de malhechores, como alejado de Dios, pero seguro finalmente de la gloria de Dios. Mateo y Marcos ponen esta oración en labios de Jesús, en la narración de la pasión (cfr. **Mt. 27,46; Mc. 15,34**). Ciertamente, nadie podía pronunciar estas palabras con más seguridad que Jesús en la cruz.

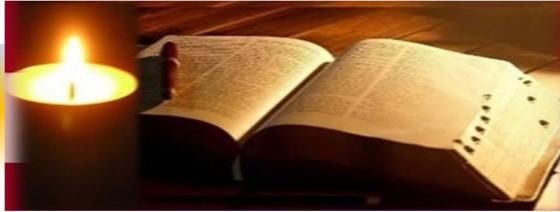
El salmista expresa su confianza en la ayuda del Señor. En el Nuevo Testamento en este salmo se reconoce a Cristo en su pasión. La esperanza de no morir queda ratificada en la nueva vida de Cristo Resucitado. Jesús Salvador, verdaderamente solidario con el ser humano, asume la experiencia de un hombre que está en las últimas y ha gritado la profundidad de su angustia.

Millones de hombres están en las últimas, a punto de desesperarse y de su boca salen las mismas expresiones del salmista. El salmo es siempre actual. Como es actual el sufrimiento de los hombres. Como es actual el grito de quien está roto de cuerpo y espíritu. Por eso el salmo 22 es recitado continuamente en la tierra.

En efecto, «*Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen "Herodes" que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer*». (PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Misa de inauguración de su Ministerio petrino*, Plaza de San Pedro, 19 Marzo 2013).

Por tanto, no hay que esforzarse mucho para encontrar personas que recitan este salmo con un timbre de **dolorosa autenticidad**. Cristo ha experimentado en su propia carne la situación de millones de hombres que han estado en las últimas.





Flp. 2, 6-11: «Se anonadó a sí mismo...»

Lo que era un anuncio lejano se hizo realidad en la persona de Jesús de Nazaret. San Pablo nos conserva ese hermoso himno que los cristianos primeros compusieron para cantar en sus reuniones este misterio salvador. Lo escuchamos en la segunda lectura. San Pablo lo conoció, lo integró a su carta a los Filipenses y nos lo conservó para nuestra meditación.

Nos revela el misterio inigualado de la persona de Jesucristo. Es el itinerario que parte de la gloria divina para caer en la humillación de la cruz y volver a la misma gloria. En **tres etapas** resume su vida:

->: Cristo **antes de la encarnación** está en la gloria de la Trinidad divina, vivía en el seno de Dios su realidad divina de Hijo del Padre.

->: En segundo lugar, **en la encarnación** asume la condición humana en su plena realidad, condición de siervo, entregado a la muerte y muerte de crucificado; se hace hombre semejante a nosotros, se entrega a la muerte y una muerte dolorosa y humillante, la de la crucifixión, Es un descenso desde lo más alto de la condición divina hasta lo más bajo de la condición humana

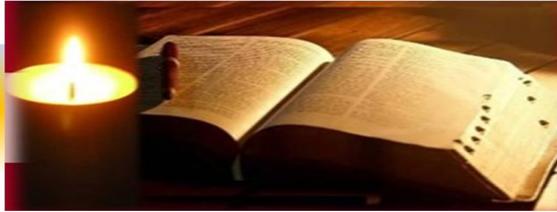
->: En tercer lugar, **Dios Padre interviene lo exalta y lo glorifica** y le da el nombre sublime de **JESÚS**; un nombre glorificado y alabado por toda la creación, que revela su regreso al seno del Padre Dios, no solo, sino como cabeza de una humanidad redimida a la que hace ingresar al misterio de Dios.

Es el Misterio que no sólo contemplamos sino que llevamos en nuestra propia vida, a nuestra manera y según nuestra condición de pecadores. . Nunca nos cansaremos de meditarlo, nunca tocaremos el fondo de ese misterio. Nos queda contemplarlo, admirarlo, vivirlo, pues nuestro bautismo nos sumerge en el interior de esa misteriosa y fecunda realidad

Debemos destacar la unión que hay entre la **exhortación moral** de san Pablo a los Filipenses para que evitaren las disensiones y la **motivación cristológica** de tal exhortación: ¿Por qué han de amarse los Filipenses? ¿Por qué han de conservar la unidad? ¿Por qué han de respetarse unos a otros? La suprema motivación que el Apóstol da a los filipenses para que eviten las disensiones que amenazan la vida de toda la comunidad es **«porque Dios nos ha amado»**.

Miremos el ejemplo de Jesús: dejemos nuestra **«condición divina»** -porque todos nos creemos de condición divina, nos hacemos absolutos y nos creemos dioses- y pongámonos en la condición del otro y procuremos sentir desde dentro al otro y padecer desde su situación.





Lc. 22,14 - 23,56:

No colocamos aquí el texto porque es muy extenso. Por tanto, hemos de tenerlo a mano para hacer la relectura y el comentario.

Re-lemos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Lc. 22 - 23: *Una unidad literaria = Relatos de la Pasión*

Sabemos ya que el núcleo literario, en torno al cual se formaron los Evangelios, es el de la narración de la Pascua del Señor: Pasión, Muerte y Resurrección. Estamos, pues, frente a un texto bastante antiguo y unitario en su composición literaria, aunque se haya formado gradualmente. Su importancia es, de todos modos, capital: se narra el **acontecimiento fundamental** de la fe cristiana, aquél con el que cada creyente debe confrontarse y conformarse constantemente (aún cuando el texto que se ofrece en este domingo acaba en la sepultura de Jesús).

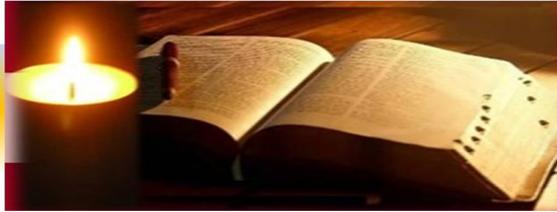
Los relatos de la Pasión del Señor fueron la primera unidad literaria escrita de todo el material de los evangelios. En torno a este núcleo literario se formaron los cuatro evangelios canónicos. Esto quiere decir que estos relatos son muy antiguos. Se fueron formando gradualmente, según las necesidades que se iban presentando en la Iglesia naciente y, sin embargo, son relatos unitarios en su composición literaria.

Los cristianos empezaron por escribir el relato de las últimas horas de la vida terrena de Jesús, desde su cena de despedida en vísperas de morir hasta su sepultura. Un espacio que no alcanza a cubrir veinticuatro horas. Experiencia cargada de misterio y de sentimiento. Conservamos cuatro narraciones, distintas en detalles pero concordantes en lo fundamental: las de los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. Además se conserva un relato apócrifo, el «*evangelio de Pedro*», que nos trae un quinto relato, también muy antiguo. Cada evangelista le dio el toque personal de su contemplación.

Por supuesto que el relato completo termina en la Resurrección. Pero en este Domingo la Liturgia medita sólo el relato de la Pasión que termina en la sepultura de Jesús.

Las dos lecturas que preceden al Evangelio de este Domingo, contribuyen para facilitar la interpretación del texto: el *Siervo de Yahvé* (de la 1ª lectura) es Jesús, el Cristo, *Persona divina* que, a través de la muerte ignominiosa que





padece, llega a la gloria de Dios Padre (2ª lectura) y comunica su propia vida a los hombres que le escuchan y lo acogen.

El «viaje» de Jesús a Jerusalén

En el contexto del tercer Evangelio, Jesús va solamente **una vez a la Ciudad Santa**: la **vez decisiva** para la historia humana del Cristo y para la historia de la salvación. Toda la narración evangélica lucana es como una larga preparación para los acontecimientos de aquellos *últimos días*.

Jesús los pasa en Jerusalén **predicando** y haciendo **gestos**, a veces de tono grandioso (por ej.: la expulsión de los mercaderes del Templo, **19,45-48**), otras veces, misteriosos o un poco provocadores (por ej.: la respuesta acerca del tributo debido al César, **20,19-26**).

No por casualidad, el evangelista concentra en estos últimos días acontecimientos y palabras que los otros sinópticos ponen en otras fases de la vida pública del Señor. Todo esto se desarrolla mientras el complot de los jefes del Pueblo se intensifica y se hace cada vez más concreto, hasta que a Judas se le ofrece una ocasión propicia e inesperada (**22,2-6**).

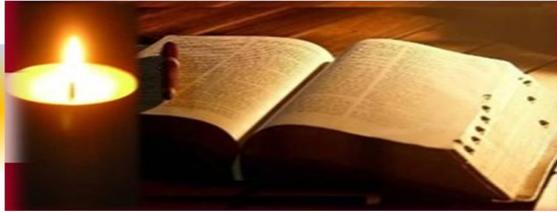
El tercer evangelista, para indicar esta última y definitiva etapa de la vida del Señor, utiliza varios términos en el curso de su obra: es una «*partida*» o un «*éxodo*» (**9,31**), es una «*asunción*» (**9,51**). Quiere decir «*ser arrebatado*» (cfr. **2Re. 9, 911; Mc. 16, 19; Hch. 1, 2**). Esas «*asunción*» de Jesús comprende: su *Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión*. San Juan hablará de «*elevación*»: **Jn. 12, 32**; y de «*glorificación*»: **Jn, 7, 30**) y es un «*cumplimiento*» (**Jn. 13,1.31-32**).

Así pues, Lucas da a entender a sus lectores, anticipadamente, cómo interpretar la terrible y escandalosa muerte del Cristo al cual han confiado su propia vida: Él realiza un paso doloroso y difícil de entender, pero «necesario» en la economía de la salvación (**Lc. 9,22; 13,33; 17,35; 22,37**) para llevar a buen éxito («*cumplimiento*») su itinerario hacia la gloria (Cfr.**Lc. 24,26; 17,25**). Tal itinerario de Jesús es paradigma de aquél que cada discípulo suyo debe llevar a cabo (**Hch. 14,22**: «*Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios*», dicen Pablo y Bernabé a los Cristianos de Antioquía).

b) Organización del texto: Lc. 22,1 - 23,56

Los llamados «Relatos de la Pasión», en el evangelio según San Lucas, podemos organizarlos -para leerlos y, sobre todo interpretarlos mejor- según la siguiente estructura:





- 1º. Conspiración contra Jesús y traición de Judas: **Lc. 22, 1-6**
- 2º. La narración de la última cena: **Lc. 22,7-38;**
- 3º. La oración de Jesús en el huerto de Getsemaní: **Lc. 22,39-46;**
- 4º. El arresto y el proceso hebraico: **Lc. 22,47-71**
- 5º. El proceso civil delante de Pilato y Herodes: **Lc. 23,1-25**
- 6º. La condena, la crucifixión y la muerte: **Lc. 23,26-49**
- 7º. Los acontecimientos sucesivos a la muerte: **Lc. 23,50-56.**

c) Comentario:

San Lucas, marcado por un profundo amor y respeto por la persona de Jesús, abunda en detalles cargados de sentimiento. Omite algunos términos que le parecieron especialmente dolorosos para su Señor. Sólo él nos conservó palabras de Cristo en la cruz que nos llegan al alma y que no encontramos en los otros relatos: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen... Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Palabras también dichas a nosotros. La última palabra no es el grito desgarrador del abandono sino la mirada confiada y amorosa al Padre Dios: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

22, 14-38

Todo empieza en la cena última con los discípulos. En ella Cristo nos deja para siempre el signo de su pasión en la Eucaristía. Su muerte es un servicio de salvación, entrega de su vida por los que ama. Revela a Pedro que a pesar de su entusiasmo lo asedia la cobardía de la negación, como nos puede acontecer a todos.

22, 39-46

Jesús deja la casa («salió», v. 39) que lo había protegido por última vez (cfr. **Lc. 22,10-14**). Se va al Monte de los Olivos acompañado por sus discípulos, según una costumbre anterior (**21,37**). Invita a sus discípulos a orar y, dando ejemplo, se pone a rezar por su cuenta. Pasa al huerto de Olivos y en una oración intensa se abandona a la Voluntad del Padre.

22,47-71

Es hecho prisionero y conducido para ser juzgado, primero por su mismo pueblo que él ha amado y por el que entrega su vida.

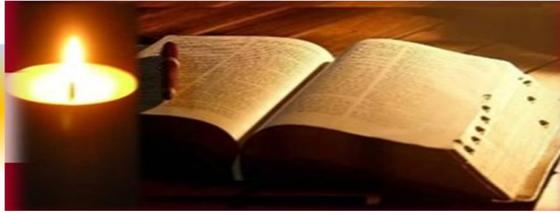
23, 1-25:

y luego por la autoridad civil que a pesar de reconocer su inocencia lo condena a la muerte en cruz.

23, 26-43:

Burlado por los soldados, es llevado por un camino doloroso hasta el sitio donde es crucificado. Padece inmensamente sin volver atrás en su decisión, sin





emplear el poder de su condición de Hijo de Dios para esquivar el dolor y la muerte.

23, 44-49:

Durante su ministerio público Jesús dijo a cada uno de sus discípulos: **Toma la cruz y sígueme**. Esa palabra se hinca en nuestro corazón cuando escuchamos y meditamos la pasión. Sabemos por experiencia que esa cruz se hace realidad en nuestra vida en múltiples ocasiones. No le damos quizás toda la trascendencia y el valor que ella tiene para nosotros y para la humanidad.

vv. 34.43.46:

San Lucas nos consigna sólo **tres palabras** de Jesús en la cruz.

v. 34:

La petición del **perdón** para su pueblo como parte de su obra salvadora. Esta palabra constituye la postura cúlmen de la doctrina evangélica sobre el amor; y pronto fue practicada por los cristianos, como en el caso de Esteban (**Hch. 7,60**). Es coherente con la doctrina de Cristo sobre el amor a los enemigos (**Mt 5,44**), con la oración del Padrenuestro (**Mt 6,9-13**) y con su propia conducta durante la pasión (**Mt 22,48.51**). Por esta suplica de Dios a Dios, nuestros pecados fueron perdonados. Jesús, el hijo del carpintero, enseña que la justicia de Dios se manifiesta en su misericordia. La Salvación se ofrece a través del perdón. El perdón es la primera experiencia y la primera tarea que debe disfrutar y extender a los demás quien acepta ser discípulo de Jesús.

v. 43:

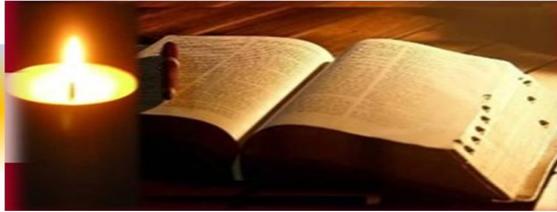
La dirigida al compañero que ha sido crucificado con él y que recordamos como el Buen Ladrón. Este reconoce su culpa personal y confiesa la inocencia de Jesús. En medio del dolor Cristo le dice: **Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso**.

En la oscuridad del momento es un rayo de luz que atraviesa los tiempos. Es la última palabra de Jesús que el hombre escucha de sus labios en el evangelio. Palabra llena de esperanza que todos quisiéramos escuchar, y de seguro vamos a oír, en el momento final de nuestra peregrinación terrena. Será el momento de poner confiadamente en el misterio de Jesús inocente la humilde confesión de nuestros extravíos.

v. 46:

Y al finalizar mira al Padre de los cielos, con infinito amor y obediencia total, y le dice: **Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu**. Y como Jesús nos lleva a todos en el misterio de su persona, en ese momento él recoge en su corazón a





todos los hombres y mujeres de la historia y dice al Padre esa plegaria llena de confianza que expresa nuestra última esperanza.

23,47:

Jesús no muere como un criminal y un malhechor. Es el **Justo** por excelencia. Es un pagano el que «al ver lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: "*Ciertamente este hombre era justo*". Es **el Justo** porque ha hecho del cumplimiento de la voluntad del Padre el centro de su existencia. Pecadores, en cambio, todos nosotros, entremos con él en su pasión no como espectadores curiosos, quizá conmovidos, sino como partícipes de su pasión gloriosa y redentora.

23, 50-56

Expira y es sepultado por la mano piadosa de un hombre que en ese momento de abandono de los suyos puso la cara por él. Un discípulo, distinto de los apóstoles, José de Arimatea, cuida de sus despojos y los lleva a un «sepulcro donde nadie había sido sepultado».

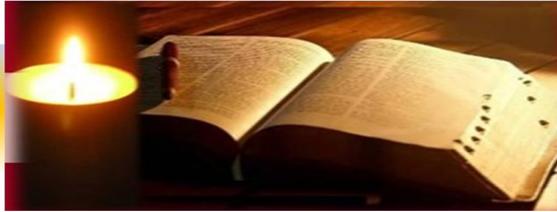
Se cierra el sepulcro y todo queda en anhelante espera. Pero esto no puede concluir allí. Sería el fracaso y la frustración total del hombre. El amanecer del domingo se iluminará con su resurrección.

En su sepultura queda el camino abierto hacia la esperanza. En Jesús arranca un sentido nuevo de la muerte. No es un difunto más sino aquel que inaugura la vida gloriosa. Las *mujeres que lo habían acompañado* con premura atienden a los detalles: donde fue sepultado y preparan el regreso al sepulcro pasada la celebración del sábado. Volverán y encontrarán no a un difunto *a quien no deben buscar* (Lc 24, 5) sino a un *viviente* que inicia la procesión secular de los resucitados.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

- Al final de esta larga lectura, ¿qué *sensación* prevalece en mí: descanso como fin de la fatiga, admiración por Jesús, dolor por su dolor, alegría por la salvación obtenida, o qué otra cosa?
- Vuelvo a leer el texto, poniendo atención en cómo han actuado los distintos «*poderosos*»: sacerdotes, escribas y fariseos, Pilato, Herodes. ¿Qué pienso de ellos? ¿Cómo creo que hubiera podido pensar, actuar, hablar y decidir yo en su lugar?
- Leo otra vez la Pasión: pongo atención, esta vez, en cómo han actuado los «*pequeños*»: discípulos, gente, los particulares, mujeres, soldados y otros. ¿Qué pienso de ellos? ¿Cómo creo que hubiera actuado, pensado y hablado yo en su lugar?





- d) Finalmente, repaso mi modo de actuar en la **vida diaria**. ¿A cuál de los personajes, principales o secundarios, logro asemejarme? ¿A cuál, sin embargo, desearía asemejarme más?

Memoria viva del Señor que muere y resucita

Hemos escuchado en el evangelio de san Lucas el relato conmovedor de la pasión de Jesucristo. El costo de esta obra, excepcional y sin par en la historia, es grande: es la pasión y muerte de Jesucristo para pasar a su resurrección. Lo celebramos en esta semana. No es el recuerdo de un pasado que la humanidad no puede olvidar sino el hacer que ese pasado venga de nuevo ante nosotros con toda su fuerza salvadora a través de las celebraciones de la liturgia.

Lo que fue el anuncio de una misión de salvación, meditado luego por la comunidad cristiana, recibe nombre propio, Jesús, el Cristo, que padece por el hombre, en un tiempo y en un lugar determinados. El relato del evangelio no es sólo una crónica de esta serie de hechos dolorosos sino también una teología que nos descubre el sentido de un acontecimiento único en la historia y nos deja escuchar el testimonio emotivo de un discípulo que ama tiernamente a Jesucristo y lo acompaña en su pasión.

La alegría se torna en sufrimiento

Este Domingo de Ramos, cuando conmemoramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén es momento propicio para descubrir cómo *la alegría se torna en sufrimiento*, cómo *un pueblo que ahora lo aclama con palmas, será el que el Viernes Santo, animado por sus dirigentes pedirá para Él la crucifixión*.

Como en todo su evangelio, en su relato de la Pasión, Lucas destaca sobre todo la *misericordia de Dios*, revelada en la persona de Cristo. Las «*palabras de Jesús en la Cruz*» nos las da en buena parte san Lucas: el *perdón* por los que no saben lo que hacen, la *promesa del paraíso* al ladrón arrepentido, la *suprema confianza del abandono en manos del Padre*...

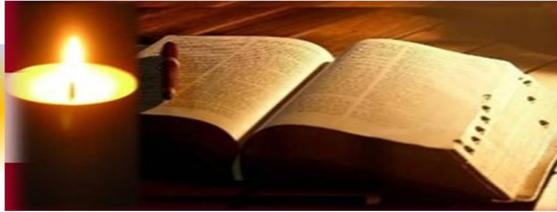
El evangelista nos orienta también sobre las *actitudes* que corresponden a nuestro espíritu: las *lágrimas de Pedro*, la *compasión de las mujeres de Jerusalén*, la *conmoción de la gente* que se vuelve dándose golpes al pecho...

Presencia de la bondad de Dios

¡Maravillosa y Santa Semana que hace presente la Bondad de Dios y su amor al hombre! «*Ustedes, los que pasan por el camino de la vida: miren y vean si hay un dolor parecido a mi dolor*» (Lm. 1, 12), reza y canta reiteradamente la Iglesia en estos días.

La palabra de Dios nos invita a la meditación de este misterio que nos sobrepasa inmensamente. ¿Cómo y por qué el Hijo de Dios, que es Jesucristo,





padece tan dolorosamente y muere crucificado? Todo obedece a un designio de Dios Padre en su plan de salvación del hombre. El nos ha enviado a su Hijo Jesucristo para que se haga hombre como nosotros. Al asumir nuestra condición se abre a la posibilidad de la muerte. Pero él es sobre todo el Mesías, personaje prometido, que en nombre de la humanidad y para su bien debía enfrentar la muerte de la cruz.

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Señor, Padre Santo, te bendecimos y damos gracias,
por medio de Jesucristo.
El cual, siendo inocente,
se entrego a la muerte por el Reino
y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales.

Te alabamos, porque, al encarnarse tu Hijo,
cargó sobre sí la flaqueza, el desengaño
y la muerte de la humanidad, deshecha por el pecado.
Cuando lo contemplamos en la cruz,
descubrimos la fuerza de tu amor por nosotros.

Hecho varón de dolores,
Ofreció la espalda a sus verdugos
y la mejilla a quienes lo insultaban.

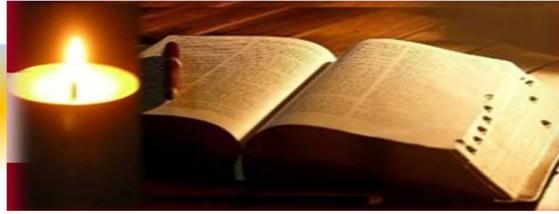
Encarcelado por jueces injustos,
se entregó hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual, Tú, Padre,
lo has exaltado en la resurrección,
dándole un nombre-sobre-todo-nombre,
para que el mundo crea que lo has enviado
y nuestras lenguas proclamen:
Jesucristo es Señor. Amén.

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COIMPROMETE la PALABRA?

Dispongámonos a esta celebración. No hagamos de ella una pieza de teatro ni un espectáculo folclórico sino el compartir dentro de nosotros un acontecimiento que debemos vivir. San Pablo nos decía: *Hemos muerto con él y hemos sido sepultados con él para que así como él resucitó llevemos una vida nueva* (Ro 6, 3-4). No se trata de una muerte física sino de un morir a todo lo que no es de Cristo para compartir ya desde ahora, en el lenguaje todavía imperfecto de nuestra vida terrena, su ingreso glorioso al misterio de Dios. Esta celebración compromete nuestra fe no solo como aceptación de lo que se nos dice sino sobre todo como experiencia vital de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.





Contemplemos con San Juan Eudes

San Juan Eudes nos invita a contemplar el último momento de la vida terrena del Señor, que escuchamos en el relato de la Pasión:

«Es el último día de la vida temporal de nuestro Señor Jesucristo. Es Jesús, nuestro Dios y Señor, que agoniza y muere en la cruz. Adorémoslo en el misterio de su vida mortal, en su último día, en su última hora, en sus últimos momentos, en sus postreros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, en su último suspiro. Démosle gracias, unidos a María y los santos, por cuanto dijo, hizo y sufrió mientras permaneció en este mundo para gloria del Padre y para nuestra salvación. Pidámosle perdón en nombre propio y en nombre de toda la humanidad, por las injurias y ultrajes que, por nuestra causa, recibió en esta tierra. Hagamos la intención de hacer y sufrir cuanto él tenga a bien enviarnos» (San Juan Eudes, *Obras Completas* (OC) 3.392-394; *Oremos con San Juan Eudes*, pg. 98, N° 111.)

Algunas preguntas para meditar durante la semana

- 1.- ¿Qué puesto tiene en nuestra vida de cada día esta celebración?
- 2 - ¿Quién entra en Jerusalén? ¿Lo conocemos de veras?
- 3 - ¿Lo seguimos y acompañamos en los acontecimientos que nos marcan estos días como discípulos fieles y comprometidos?
- 4.- ¿Cómo contemplo a Jesucristo en la Cruz muriendo por mis pecados?
- 5.- ¿Creo en la salvación que Dios me da por la pasión, muerte y resurrección del Señor?
- 6.- ¿Qué puedo hacer con mi vida para corresponder al amor de Dios?
- 7.- Resuma el mensaje de la Semana Santa próxima en una frase que tenga significación para usted.
- 6.- Esta semana ha de ser una semana muy religiosa. ¿Qué debo hacer al respecto?

Son interrogantes que no debemos evitar.

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

